

## CAPITULO CXXXII.

---

Siguen nuestras escursiones en los alrededores de Baden.—Puen-  
te del antiguo castillo de Gerssbach.—Gaggena, lo que se ve  
en sus inmediaciones.—Rothenfels; su poblacion y castillo; ver-  
tiente de agua mineral y salina; su influencia en la curacion de  
varias enfermedades.—Gerolsan, camino que conduce á este lu-  
gar; hermosas perspectivas.—El valle del Murg.—La imagen de  
Keller, leyenda.—Rastatt, número de sus habitantes; rasgos his-  
tóricos; el castillo y lo mas notable que contienen sus salones;  
recuerdos.—Castillos inmediatos á Baden; el llamado la Favo-  
rita y sus adornos.—Hermita célebre y lo que se conserva en ella  
como recuerdo.

Despues de haber estado en la degollacion de  
los Lobos que se encuentra á la izquierda del  
puente mas elevado del antiguo camino de  
Gernsbach en un hueco cubierto de bosques y  
dominado por algunas rocas, pero que presenta  
el mas poético paisaje, nos dirigimos otra tarde  
á Gaggena; poblacion de 1,211 habitantes sobre

el Murg, en donde hay fábricas y fundiciones, y  
una de vidrios; en la vecindad se encuentra  
el campo de Haubitr "Amalienberg," y un  
monumento construido en 1804 por Cárlos Fe-  
derico, en honor de Rindeschwender, que tras-  
formó miserables tierras de pasto en un extenso  
y hermoso campo perfectamente cultivado.

Cerca de él se encuentra Rothenfels, pobla-  
cion de 1543 habitantes; poseyendo un castillo  
del malgrave y un campo que es un verdadero  
modelo de agricultura.

Se descubrió en 1839, al buscar en la tierra  
carbon de piedra, una vertiente de agua mineral,  
tibia y salina, á la cual se le dió el nombre de la  
vertiente Elisabeta, en honor de la esposa del  
propietario.

El albergue y los baños que posee, fueron cons-  
truidos en 1853 por Fischer, lo mismo que una  
Trinkalle, delante de la cual se descubre un  
hermoso parque. Los alrededores ofrecen pre-  
ciosos panoramas; el agua de estos baños in-  
fluye sobre todo, de un modo particular, en pro-  
vecho de las enfermedades cutáneas, de la san-  
gre, de la membrana *mucosa*, la bÍlis, etc., y  
su fama se ha hecho ya notable por el mundo.

Otro de nuestros paseos lo empleamos en vi-  
sitar á Gerolsan, pequeño lugar cuya última par-  
te del camino es preciso hacerla á pié, ya sea

atravesando el bosque de Brandhald, ó bien la colina del Fuego. En uno y otro lado del camino se ven masas de rocas y enormes abetos que forman una bóveda impenetrable á los rayos del sol; de este modo se llega hasta la cascada colocada en un lugar delicioso y lleno de poesía.

Lo accidentado del terreno y los graciosos senderos que por todas partes se desprenden, permiten cambiar á cada paso de panorama; un pequeño pabellon rústico que domina la cascada es el mejor lugar para contemplar este sitio en su poético conjunto; en una parte los arbustos inclinados le prestan una cuna de verdura; mas allá el riachuelo que se adelanta serpenteando entre las flores, y cuando estamos cerca de la cascada, contemplamos admiradas caer el agua de una altura de 24 piés, sobre un nido de rocas y de conchas que hacen jugar su vaporosa espuma.

Es este un lugar propicio para ciertos ensueños y en él el alma se expandía libremente en sus ricas ilusiones.

En el valle del Murg en medio del bosque donde se cruzan los cinco senderos que conducen al castillo, á la ciudad de Baden, y á otras poblaciones pequeñas; se encuentra un antiguo monumento conocido con el nombre de la imagen de Keller; la leyenda conserva la memoria de un he-

cho extraño que se dice pasó en este lugar hace ya algunos siglos.

En aquella época el antiguo castillo de Baden se encontraba habitado por la viuda de un malgrave; vivía en un profundo encierro llorando sin cesar la muerte de su esposo: el jóven Bourcart Keller formaba parte de la corte poco numerosa que rodeaba á la jóven señora. Amaba éste á Clara, hija del castellano de Tifenau que vivía en un castillo vecino de Kuppen.

Con pretexto de ir á cazar, Keller se volvió el huésped cotidiano de Kuppenheim, y si no podía ir él mismo, su criado Veit era el que llevaba sus mensajes de amor.

Una noche que la luna proyectaba en los bosques sus rayos plateados y que el jóven entraba en el castillo de Baden todavía conmovido por el ósculo de despedida que acababa de recibir de su amada, percibió en la orilla del camino un vapor blanco, que despues de haber tomado la forma de una mujer velada, desapareció sin dejar el menor vestijio. El caballero consternado, se santiguó y continuó su marcha con rapidez.

Al siguiente dia le dió cuenta de la aparición al Señor Tiefanau; éste se detuvo y contó que en los tiempos en que el paganismo reinaba en aquella comarca, existía un templo de Vénus en el sitio en que Keller habia visto la fantasma, que

desde aquel tiempo nadie pasaba sin temor por aquel lugar mal afamado.

Deseoso de saber lo que habria podido quedar aun de ese templo, el jóven hizo remover la tierra y descubrió un antiguo altar y la estatua de una ninfa; hizo colocar estos objetos en el lugar mismo en que fueron encontrados, y recibieron el nombre de la imágen de Keller.

Desde el dia en que la imágen de la ninfa fué extraída de su sepulcro secular, Keller no era ya el mismo; se volvió silencioso y soñador; una melancolía profunda se apoderó de su alma y acabó por trasformarse en un violento amor por la estatua de piedra.

En vano la hermosa Clara de Tiefenan derramó lágrimas por el abanono de su amante; no volvió ya jamas á su lado pues todos sus deseos lo arrastraban al bosque cerca de la ninfa.

Sin poder destruir el encanto que lo fascinaba pasaba largas horas contemplando esa graciosa figura; despues se internaba en la espesura del bosque ó se retiraba solitario á su celda de Baden hasta que el crepúsculo de la noche lo conducia de nuevo al lado de su idolatrada imágen, que á esta hora parecia mirarlo con una sonrisa seductora.

Una vez creyó oír una voz melodiosa que le decia estas palabras:

“A la media noche con la claridad de las estrellas, yo te prometo pertenecerte.” Transportado de un amor delirante y de un gozo sin medida, Bourcard Keller se apresuró á entrar al castillo donde lo llamaban los deberes de su cargo cerca de la viuda del malgrave; sus mejillas estaban tan ardientes y su mirada brillaba de un modo tan febril, que su antiguo servidor creyó deber tenerlo á la vista y no abandonarlo un solo instante.

Resuelto á descubrir el terrible misterio que rodeaba los pasos de su amo, lo siguió en secreto apenas salió éste del castillo.

Llegado cerca de la estatua, Veit oyó la campana de media noche y se adelantó en silencio, vió entonces á Keller arrodillado delante de la ninfa y lo oyó pronunciar estas palabras con voz suplicante:

“Escúchame tú á quien adoro, y cumple tu promesa; si mi amor no es capaz de calentar tu corazon de mármol, las llamas de mi pasion me devorarán haciendo trizas el mio; ¡oh! desciende hácia mí para calmar aunque sea por un solo instante la fogosidad de mis deseos; que muera yo despues, no importa; te sacrifico con gozo el reposo de mi alma.”

Acababa apenas de pronunciar estas palabras, cuando el fiel servidor vió que la estatua bajaba

de su pedestal, y estrechaba entre sus brazos al caballero juntando sus lábios con los de Keller.

En ese mismo momento un horrible buho con los ojos inflamados y batiendo las alas pasó sobre la cabeza de Veit que huyó despavorido; al rayar el día volvió de nuevo cerca de la estatua que reposaba fría é inanimada sobre su pedestal; pero á sus piés se hallaba tendido Boucart Keller; ¡estaba muerto!.....

El hermano de Keller hizo romper y arrojar en el Murg el altar y la estatua fatal, y en su lugar se erigió un monumento espiatorio para el reposo del alma del desventurado jóven que habia sido víctima de un encanto infernal.

Una cruz de piedra señala el sitio en que fué encontrado su cadáver, y los extranjeros son conducidos á él para visitarlo.

Otro de los preciosos alrededores de Baden es Rastatt ciudad de 7,428 habitantes sobre el Murg, conocida indudablemente por los romanos, aunque las noticias que se tienen de ella no datan sino desde el siglo XIII.

Fué incendiada durante las guerras de 1329, 1424 y 1689. No siendo mas que una villa de poca importancia hácia fines del siglo XVIII.

Fué elevada á la dignidad de ciudad y residencia del gobierno por el malgrave Luis vencedor de los turcos, y así permaneció hasta

1771; despues de 1842 se convirtió en una fortaleza federal

Lo que es curioso visitar es el castillo construido al estilo italiano por Rossi, y que quedó sin concluir. En sus salas consérvanse las armas y objetos tomados á los turcos en 1691; véese allí el apartamento donde Eugenio de Saboya y Villars firmaron las condiciones de la paz en 1714; y el salon donde espiró el Gran Duque Cárlos. Estos apartamentos están adornados con mucho gusto. Napoleon estuvo allí en 1805 y 1809.

La ála derecha del castillo se encuentra ahora habitada por los gobernadores de la fortaleza; los otros edificios accesorios sirven para la guarnicion.

Soberbio es el aspecto que presenta el palacio con su prolongada hilera de ventanas. No lejos de él hay un convento de Ursulinas, donde se educan las niñas con gran esmero y solicitud.

El sitio destinado á las corridas de los caballos situado cerca de Baden es tambien delicioso; hay en él preciosos salones perfectamente adornados, y corredores bellos y espaciosos.

La Favorita es otro de los castillos que se encuentran en las cercanias; fué construido por la malgrave Sibila Augusta de Baden, como un lugar de placer. Lo mas notable que allí se vé es la sala redonda adornada cuidadosamente, un

cuarto cuyo tapiz fué bordado por la fundadora y sus damas de honor, y otro, embellecido con miniaturas que representan á los sabios y á los artistas! aquel en que se hallan los retratos de la fundadora y su esposo bajo veintisiete costumbres diferentes; llama tambien la atencion del viajero, y en los apartamentos se encierran los utensilios extraordinarios de la mesa y de la cocina que tan justamente han llamado la atencion.

En medio del castillo se encuentra la hermita en la que la malagrade Sibila Augusta pasaba la cuaresma haciendo las mas severas penitencias y vestida de un áspero cilicio.

Se ha conservado y se muestra aun ahora en la capilla la nata de paja que le servia de lecho; la cintura llena de puntas la disciplina con que se maceraba y las tres figuras de cera que la acompañaban y que eran las imágenes de Nuestro Señor, la Virgen y San José.

### CAPITULO CXXXIII.

---

La Selva Negra; su aspecto hermoso é imponente; sensaciones que produce Allerheihngen; escursiones que se hacen á este lugar.—Achen, su poblacion; camino para llegar á ella; distancias lo que en todo él se ve, y goces que proporciona.—La casa del extranjero en Allerheihngen; belleza de todo lo que la rodea.—Baños de Sulbarch.—Los de Friserbach; calidad de sus aguas.—Los de Petersthal, sus vertientes.—Los de Griesbach, su situacion y vertientes que hay en ellos.—Erlenbad; monumento que se halla en las cercanías.—Birnhalden; eficacia de sus aguas para la curacion de muchas enfermedades; ventajas y comodidades que presenta este lugar para los visitantes.—Nuestras sensaciones y recuerdos de Baden, nuestra partida.

Hemos hablado de lo que más llamó nuestra atencion de Baden y sus alrededores; pero ántes de concluir queremos decir siquiera unas pocas palabras sobre la Selva Negra, ese portentoso de la naturaleza que no puede menos de asombrar al que la contempla. ¡Ah! ¡qué ponderaciones serán bastantes al hablar de la Selva negra de Ba-